

Name of the author: Rocío Ortuño Casanova

Title: Manila existe: Filipinas y la recuperación de la memoria histórica en la novela española.

Affiliation: University of the Philippines.

Address:

University of the Philippines  
Department of European Languages  
College of Arts and Literatures  
Roxas Ave.  
UP Diliman Campus  
1101 Quezon City  
Philippines

E-mail address: [rocio\\_ocasanova@hotmail.com](mailto:rocio_ocasanova@hotmail.com)

Telephone number: (0063) 9473110861

Abstract:

Entre 2001 y 2012 se han publicado en España al menos 17 novelas ambientadas en Filipinas después de un intervalo sin apenas producción cultural sobre el tema que ha durado casi un siglo. El artículo se aproxima en una primera parte a las razones para el olvido del tema de Filipinas en la literatura española posterior al desastre del 98, estableciendo paralelismos entre el proceso que María Teresa Vilarós describe en cuanto al olvido de la historia reciente en la transición española, y el proceso de olvido que tiene lugar después del 98. En segundo lugar se explican dos posibles razones para el pequeño boom de novelas ambientadas en Filipinas: la reciente visibilidad del país debido a diversos esfuerzos institucionales por recuperar vínculos culturales hispanofilipinos, y el tirón de la literatura de la memoria histórica en España, que intenta recuperar episodios olvidados de la historia del país. Finalmente se definen tres características identificables de la novela histórica de la memoria en España, normalmente utilizadas en obras sobre la guerra civil y el franquismo, que aparecen también en novelas sobre Filipinas, confirmando el hecho de que estas últimas surgen a la sombra de las primeras, con una fórmula que ya había cosechado pingües beneficios a las editoriales.

Palabras clave: Filipinas, memoria histórica, novela histórica, Transición, desastre del 98, generación del 98.

## **Manila existe: Filipinas y la recuperación de la memoria histórica en la novela española.**

El título de este artículo que rememora el eterno reclamo turolense intenta llamar la atención sobre el desconocimiento generalizado de lo filipino en España, lo que a pesar del riesgo de entrar otra vez en los victimismos que empiezan a ser el encabezamiento habitual de cualquier artículo crítico sobre la cultura hispanofilipina, no deja de ser cierto. El olvido de Filipinas no se ha limitado al mundo académico hispánico, también la producción cultural sobre el tema ha sido mínima desde la maniquea película de 1945 *Los últimos de Filipinas*, incluso desde antes. Entre principios del siglo XX y el siglo XXI existe un vacío en la aparición de Filipinas en la ficción española.

El exembajador en Manila y escritor Pedro Ortiz Armengol hace en su libro *Letras en Filipinas* una interesante relación de la aparición de Filipinas en libros españoles, y va enumerando desde la época de los conquistadores la gran cantidad de referencias que existen al archipiélago oriental en obras de escritores tan famosos como Góngora, Quevedo, Calderón, hasta la generación del 98 con Antonio Machado, Valle-Inclán o Azorín, pasando por los isabelinos Larra y Espronceda, por Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo Bazán o los Gómez de la Serna padre e hijo. La información, ordenada con poca vocación sistemática, nos habla no tanto de obras ambientadas en Filipinas como de menciones al país. Sin embargo, Lilia Hernández Chung sí que incluye en su obra *Facts in Fiction* varias novelas españolas de entre 1859 y 1897 cuya trama se desarrolla en Filipinas (Hernández Chung 1998). La mayor parte de estas obras están escritas por gente que vivió en el país un tiempo y luego regresó a España y relató sus aventuras. Es el caso del alicantino Antonio Chápuli que escribe *Pepín* en 1892, el de Ximeno Ximénez, posible seudónimo de un periodista español afincado durante unos años en Manila que escribe *Siluetas filipinas* en 1887 o el de Felipe Trigo, con obras como *Las ingenuas* de 1901. Los ejemplos se interrumpen de pronto a partir de los inicios del siglo XX, con apariciones muy esporádicas del contexto filipino en libros entre los que cabe destacar *Bajo el cielo filipino* de Alcalá López de 1943. A partir de aquí y hasta los albores del siglo XXI muy poco se dice en España sobre Filipinas.

La situación, sin embargo y como adelantaba, ha llegado a un punto de inflexión en el siglo XXI: el estado español está realizando considerables inversiones culturales y económicas en la antigua colonia, reconstruyendo puentes de memoria. Paralelamente a los eventos institucionales organizados, que contribuyen a plantar una semilla de conocimiento en el público español sobre el tema filipino, aparecen entre 2001 y 2012, 17 novelas españolas ambientadas en Filipinas ofreciendo una visión personal subjetiva de los sucesos de la guerra de independencia de la excolonia y de la II Guerra Mundial. ¿Cuáles son las causas para esta resurrección

literaria? Este artículo tratará de explicar la relación entre tres circunstancias: la inversión estatal cultural en Filipinas, la publicación de novelas de tema filipino, y el boom cultural de la recuperación de la memoria histórica en España, que ha generado un nuevo *Nomos* del campo literario en España –usando la nomenclatura de Bourdieu—y por tanto, unas expectativas respecto a novelas relacionadas con el género.

### **Otra vez el *mono del desencanto***

En 1998 Teresa M. Vilarós publica *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973 – 1993)* (1998). En este libro la autora ofrece una perspectiva singular y muy interesante de una etapa de olvido que acabaría muy poco después de la publicación de su obra con el resurgir de la memoria histórica. Muy resumidamente, siguiendo a Lacan y a Foucault, Teresa Vilarós habla de una ruptura de la linealidad histórica tras el franquismo, y una vuelta a patrones del pasado que se habían eludido para poder construir una identidad. Afirma que lo olvidado no fue solo la guerra civil y los crímenes franquistas sino que la izquierda política e intelectual que desde 1939 había estado planeando el futuro del país sin Franco y a partir 1978 abandonan sus postulados.<sup>1</sup> El olvido colectivo creó un fantasma del pasado que influyó a toda una generación pero que no pudo expresarse en toda la transición, hasta que 20 años después comenzó a aflorar de nuevo. Dicho olvido colectivo además llevó a oscilar a los literatos del compromiso político en el franquismo al rechazo de las metanarrativas globalizadoras, es decir, que literatos que habían escrito principalmente sobre compromiso social durante el franquismo, pasan durante la transición a preferir una literatura ‘ligera’. Llama Vilarós desencanto al efecto político cultural causado en España por el fin de la dictadura franquista, la extraña resaca de síndrome de dependencia del franquismo que sufrió la clase intelectual española ante el fracaso de llevar a cabo la utopía de transformación social.

¿Por qué otra vez el mono del desencanto? Mi propuesta es que una de las razones de la ruptura, de que no se hable más de la pérdida de las colonias a partir de que se produce, es el hecho de que el trauma del 98 se superó de una forma similar a como se superó el franquismo y la guerra civil en la transición, sin tener, sin embargo, la oportunidad hasta el siglo XXI de poder aflorar de nuevo la herida y el recuerdo.

El trauma del 98 fue en la mayor parte del territorio español una crisis más sentimental que económica: hacía años que las colonias tenían libre comercio con otros países, y a pesar de que efectivamente el mercado textil y de caña catalanes se vieron afectados en un primer momento, la vuelta de capitales coloniales contribuyó

---

<sup>1</sup> Se refiere en concreto al abandono del leninismo por parte de Carrillo en el IX congreso del Partido Comunista en 1978 y el abandono del Marxismo del PSOE en su XXVIII congreso de 1978 propuesto por González (Vilarós 1998).

a la creación de la banca española y al desarrollo económico (Blanco Aguinaga 2000). Los literatos e intelectuales que acabaron bajo el paraguas del título de ‘Generación del 98’ son antes de la crisis ‘jóvenes intelectuales pequeñoburgueses’ que hablan de revolución social en los periódicos y escriben muy poco que pudiera ser llamado indiscutiblemente ‘literario’. Según la *Historia social de la literatura española* ‘Lo característico de esta “gente nueva” española entre el 90 y 1900 es no separar la literatura de la lucha contra la sociedad burguesa, a la que llaman por su nombre: capitalismo’. Sin embargo, acaban abandonando su pensamiento revolucionario tras el 98 en pos de una ‘preocupación ya más nacional que “social”’ (Blanco Aguinaga 2000).

Los escritores que están en su apogeo durante el 98 han vivido un paulatino drenaje de derechos liberales desde la revolución gloriosa de 1868 hasta la pérdida de las colonias, que supone un cénit crítico de las utopías libertarias a un país en crisis, bajo el mando de una reina consorte y sin la grandeza que le caracterizó (Andrés-Gallego 1998). Tras esto se sucederían los eventos: la subida al trono del Alfonso XIII, la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. Los siguientes treinta años no ofrecen el tiempo de asimilar experiencias. El trauma sentimental que supone para una nación con aires de grandeza la derrota humillante y la pérdida de territorios se supera con una intensificación de las operaciones militares y la toma de territorios en el norte de África, y con una búsqueda de una nueva identidad española por parte de los literatos del momento, que aprovechan la crisis colonial para dejar de lado la crisis social, marcar el fin de una etapa y crear cierto pacto de ‘olvido’ en lo concerniente a Filipinas, Cuba, Puerto Rico y Guam. Siendo circunstancias muy diferentes, también aquí un fantasma inexpresable continúa influyendo a toda una generación y llevándola al olvido colectivo, a echar ‘siete cerrojos a la tumba del Cid’ y pasar de las menciones esporádicas a Filipinas en algunas obras de Galdós, de Moratín o de Valera, a la desaparición del mapa literario durante cien años.

### **Dar visibilidad y crear demanda sobre Filipinas: los esfuerzos institucionales**

El sociólogo francés Pierre Bourdieu explica lo siguiente:

En el caso de la producción de bienes culturales, la relación entre la oferta y la demanda reviste una forma particular, ejerciendo siempre la oferta un efecto de imposición simbólica: un producto cultural determinado (...) es un gusto que ha sido transportado de la vaga semiexistencia, (...) del deseo implícito, incluso inconsciente, a la plena realidad del producto acabado (Bourdieu 2012)

El panorama descrito ha cambiado claramente: desde el año 2000 han venido teniendo lugar una serie de acciones institucionales que han actuado como agentes visibilizadores de Filipinas y su cultura. Nada muy evidente, pero suficiente para crear en el público español ese ‘deseo implícito’ al que aludía Bourdieu, de saber

más sobre el tema. Cierta dosis de producción cultural de la que a continuación daré algunos ejemplos, que sin duda reportan o se espera que reporten beneficios económicos a largo plazo, y que como efecto colateral han provocado cierta curiosidad que se ha visto satisfecha gracias a la producción de obras literarias ambientadas en Filipinas que retoman lo que se conoce del archipiélago y abordan las cuestiones que pueda suscitar. Dicho con otras palabras, las novelas que se estudian en este artículo responden a este deseo creado, transportándolo a la realidad.

Comencemos por el contexto político y social para entrar en materia: a partir del cambio de siglo se ha venido discutiendo desde un punto de vista económico la posición de España en el llamado ‘triángulo España-Asia-América Latina’, cuya idea principal es que ‘el país puede aumentar su presencia en Asia y la presencia asiática en España utilizando su especial experiencia política, económica y cultural en América Latina y que incluso en algunos aspectos España podría jugar un papel ‘puente’ entre ambos continentes’ (Soto 2013). En un contexto económico en que Asia despegaba veloz y constituye un enorme mercado de exportaciones para una muy necesitada España, la inversión económica y cultural en Filipinas y el restablecimiento de lazos entre ambas naciones suponen un paso estratégico como vínculo con Asia y realización efectiva de este papel de puente entre ambos continentes.

Teniendo este objetivo en mente, en 2002 se funda en Barcelona y Madrid la Casa Asia como un consorcio entre el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, la Generalitat de Catalunya y los ayuntamientos de Madrid y Barcelona con el objetivo de ‘fortalecer el conocimiento y el diálogo sobre Asia en España, a través del análisis y la discusión de temas cívicos, políticos, sociales, culturales, económicos y ambientales, dando apoyo a actividades y proyectos que contribuyeran a un mejor conocimiento entre las sociedades asiáticas y la española, así como promover el desarrollo de las relaciones entre las mismas’ (Casa Asia 2014). Desde su fundación, la Casa Asia ha organizado más de 20 exposiciones, conciertos, encuentros con artistas y jornadas sobre Filipinas en España y sobre las relaciones entre ambos países en Filipinas.

Por otro lado, el gobierno también ha hecho un esfuerzo por que los investigadores españoles investiguen, enseñen y empiecen a dar a conocer aspectos sobre todo conexiones culturales con Filipinas. Así pues, se crea dentro del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) el ‘Observatorio de Filipinas’ sobre la realidad contemporánea de este país y la publicación de una página web de divulgación sobre aspectos

actuales y eventos sobre Filipinas en español<sup>2</sup>. Además se crea un grupo de investigación de Asia-Pacífico, con lo que varios investigadores del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC investigan sobre Filipinas dando lugar a relaciones interinstitucionales y varias publicaciones<sup>3</sup>.

Sigue siendo significativo que el primer premio de ensayo Juan Gil Albert otorgado por la Universidad de Alicante, fuera concedido a Isaac Donoso y Andrea Gallo por su obra *Literatura hispanofilipina contemporánea* (Donoso y Gallo 2011), cuando desde 1974 no había una recopilación sistemática de autores y obras filipinas en español que no fuera para ser usado como libro de texto en la propia Filipinas (Mariñas Otero 1974).

En cuanto a refuerzo de los vínculos desde Filipinas, el Instituto Cervantes de Manila inició en 2010 la colección ‘clásicos hispanofilipinos’ publicando obras de la literatura filipina en español descatalogadas o nunca antes publicadas. Por otro lado se ha realizado un esfuerzo económico para la difusión de la enseñanza del español desde el Ministerio de Educación que ha abierto nuevas becas y programas de formación de profesorado filipino, y desde la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo, que a pesar de reducir en un 73% las plazas de lectores en 2012, aumentó de 3 lectorados a 4 puestos en Manila. Para acabar con este muestrario de esfuerzos institucionales por rescatar vínculos internacionales, entre el 30 de noviembre de 2011 y el 12 de febrero de 2012 tuvo lugar en la Biblioteca Nacional de España la exposición ‘Entre España y Filipinas: José Rizal, escritor’ sobre el héroe nacional filipino en el 150 aniversario de su nacimiento destacando en vez de sus reclamas independentistas la profunda conexión que tenía con España. Tras ella, se confeccionó una micro página web con los materiales de la exposición y algunos estudios y una publicación editada por la comisaria, María Dolores Elizalde<sup>4</sup>.

Debiera bastar esta relación poco exhaustiva para ilustrar cómo en la última década y gracias a los esfuerzos económicos de los sucesivos gobiernos, probablemente inspirados en la situación económica de las potencias asiáticas emergentes, la historia y la cultura filipina han estado mucho más presentes de lo que habían estado desde la independencia del archipiélago en la vida cultural española.

---

<sup>2</sup> Grupo de Estudios sobre Asia y el Pacífico, Línea de Estudios Internacionales, IH-CCHS, CSIC ‘Observatorio de Filipinas’, [http://humanidades.cchs.csic.es/observatorio\\_filipinas/](http://humanidades.cchs.csic.es/observatorio_filipinas/), consultado el 2 de febrero de 2014

<sup>3</sup> Por ejemplo véase Elizalde Pérez-Grueso 2009 o Quilis y Casado-Fresnillo 2008.

<sup>4</sup> Biblioteca Nacional de España, ‘Exposiciones 2011: Entre España y Filipinas. José Rizal, escritor’, <http://www.bne.es/es/Actividades/Exposiciones/Exposiciones/Exposiciones2011/jrizal.html> consultado el 2 de febrero de 2014

## El éxito de la Memoria histórica

Esta eclosión o destape repentino de los vínculos culturales entre España y Filipinas ha venido acompañado de una humilde pero auténtica eclosión literaria en torno al tema filipino en España. La exitosa novela histórica comienza en el siglo XXI a adoptar el tema filipino, también en una vertiente que comparte aspectos de los últimos desarrollos en el género, normalmente presentes en obras que tratan sobre la guerra civil y el franquismo.

Típicamente la novela histórica narra sucesos imaginarios en un contexto histórico real suficientemente distante 'tanto que todos los testimonios sobre él vienen ya de una tradición histórica', e insta a ver el pasado como una época distinta, 'un país extraño' (García Gual 2013). La conciencia de distancia temporal, el ejercicio de 'arqueología' son inherentes a la novela histórica, a pesar de la cercanía del personaje o de la trama. Habla García Gual del 'anacronismo básico del relato' (2013), la lejanía temporal frente a la cercanía psicológica o empatía con las acciones de los personajes. Se trata, básicamente de recuperar un contexto histórico concreto por su exotismo, dejando en un lugar muy apartado, si acaso existiera, la intención reivindicativa de la época en cualquier manera. La fórmula ha resucitado en cuanto a éxito comercial en el siglo XXI, sobre todo desde *El Código Da Vinci* de Dan Brown de 2003. En 2010, por poner un ejemplo, los tres libros españoles más vendidos en España eran *El tiempo entre costuras* de María Dueñas, *Dime quién soy* de Julia Navarro y *El asedio* de Arturo Pérez Reverte según el informe de Nielsen, todos dentro de la categoría general de novela histórica. Está de moda, genera pingües beneficios, y al carro se ha subido la literatura sobre Filipinas con el beneplácito de las editoriales que han decidido apostar por ella.

Y no han decepcionado: los títulos sobre Filipinas han cosechado cierto éxito, obteniendo algunos premios. *Los primeros de Filipinas* de Pedro Jesús de la Peña (2004) que narra desde diferentes puntos de vista las peripecias de los protagonistas de los primeros barcos que llegaron a las islas en el siglo XVI, ganó el premio Ciudad de Salamanca en 2004. *La perla de oriente* de Jorge Ordaz (1993) sobre una trama de espionaje político en la década de 1880 fue finalista del premio Nadal en 1993. El mismo autor ha escrito otras dos novelas históricas sobre Filipinas: *Perdido Edén* (2004), una historia de aventuras juvenil ambientada en el intento de independencia filipina y *El fuego y las cenizas* (2012), una intriga de espías ambientada en la Manila de la II Guerra Mundial. Manuel Lozano Leyva publica dos obras ambientadas en Filipinas; *El galeón de Manila* (2006) es una ficción histórica sobre las peripecias del viaje desde Acapulco a Manila en el siglo XVIII; *Conspiración en Filipinas* (2001) está ambientada en la misma época, tratándose esta vez de una trama política en el escenario manileño. Enrique V. García publica en 2006 *La soledad de Balmis* sobre las peripecias del médico Alicanteño

por América y Asia, y ahí Filipinas, para extender la vacuna contra la viruela. Finalmente el famoso autor de la obra *Las trece rosas*, Jesús Ferrero, también se une a la moda y publica *Las fuentes del Pacífico* (2008) sobre tres aventureros que llegan a Filipinas en el siglo XIX.

No es sorprendente que el género de la novela histórica apueste por Filipinas una vez sondeados otros contextos argumentales, pero ya revela un afán por conocer un pasado olvidado de la historia española que entronca con el éxito del subgénero literario y cinematográfico reciente que se ha dado en llamar de la memoria histórica. Después de la publicación de *El mono del desencanto* que lamentaba la escasez de producción cultural sobre la guerra civil y el franquismo (Vilarós 1998), se produce el consabido boom que inunda cines y librerías de obras históricas sobre los episodios ‘olvidados’, la historia de España entre los años 36 y 78 y de cuyas características se hablará algo más adelante. Tras el agotamiento comercial de estos temas, parece surgir una mirada a otros fracasos olvidados españoles, los coloniales. Así además de obras sobre Filipinas, aparecen libros sobre la salida española del Sáhara occidental (Luis Leante gana en 2007 el premio Alfaguara con *Mira si yo te querré*), y sobre Guinea ecuatorial (me refiero a la exitosa *Palmeras en la nieve*, de Luz Gabás que en septiembre de 2013 llevaba más de 500.000 ejemplares vendidos).

Muchas de las novelas que aparecen desde el año 2000 sobre la guerra civil y el franquismo, se pueden identificar como reacción al olvido de la transición y así lo afirman en sus páginas, haciendo de ese silencio un elemento manifiesto, un personaje más de la novela (Ramblado Minero 2007). Además de la súbita conciencia de la farsa de la transición que se produce en los intelectuales a partir del giro a la derecha del gobierno democrático español con la subida al poder del PP en 1996, al ver que la democracia está fabricada del mismo tejido que el franquismo, Ramblado Minero identifica una serie de aniversarios que se dan a partir del 2000 y que pueden haber sido detonante del boom de la memoria: ‘veinticinco años desde la muerte de Franco en 2000, veinte años desde el ‘Tejerazo’ en 2001, vigesimoquinto aniversario de la Constitución en 2003, y finalmente el homenaje a las víctimas de la guerra civil y del franquismo en diciembre de 2003’ (2007). En cualquier caso, esta eclosión cultural ha marcado la trayectoria política de la primera década del siglo XXI (Johnson 2009).

El éxito de las novelas sobre la ‘memoria colectiva’ de la guerra civil (entendiendo por memoria no la recuperación de una verdad pasada, sino la reconstrucción desde el presente del pasado, que implica un proceso de imaginación) fue tanto que en 2007, seis años después de su primera edición, *Soldados de Salamina* de Javier Cercas ya había superado el millón de ejemplares vendidos. Parte del éxito, además de lo oportuno de responder a cierta emergente demanda social (Sánchez Biosca 2006) parece deberse a una fórmula, una serie de elementos que comienzan apareciendo en algunos relatos de finales de los 90 en España, y que se recogen en

*Soldados de Salamina* y se repiten en novelas posteriores sobre el tema, hasta hacer de estos elementos ingredientes significativos y esperados al tratar los temas de la guerra y el franquismo.

Las obras de este subgénero se apoyan en una *doxa* que se viene forjando desde la transición, en la que una serie de ideas y valores –como la legitimidad de la visión de los vencidos en relatos sobre la guerra- son automáticamente aceptados por la sociedad, considerados normales sin cuestionarlos. La fórmula se consolidó con la cantidad de premios otorgados a novelas del subgénero, creando un esquema reconocible o unas expectativas entre el público que comienza a asumir como garantía (de calidad, de ‘buena literatura’) estas características que se introducen en el *habitus*. Es decir, en diez años obras literarias y cinematográficas sobre periodos recientes de la historia de España pasan a ser socialmente aceptados y sistemáticamente premiados por una élite de intelectuales que definen así lo ‘políticamente correcto’ tras años de silenciamiento de un pasado incómodo. Abundan ejemplos: *El vano ayer* de Isaac Rosa ganó en 2005 el Premio Rómulo Gallegos, el Premio Ojo Crítico y el Premio Andalucía de la Crítica, Manuel Rivas ganó el premio de la crítica en 1999 por *El lápiz del carpintero*, *Muertes paralelas* de Sánchez Dragó ganó el premio Fernando Lara de novela en 2006, *El corazón helado* de Almudena Grandes el José Manuel Lara en 2007, y *Soldados de Salamina* ganó el premio ciudad de Barcelona en 2001. La fórmula a la que me refiero consta de tres elementos principales con algunos subelementos derivadas que también se encontrarán en la literatura sobre Filipinas:

Luis García Jambrina recupera ideas de María Teresa López de la Vieja en la introducción de su artículo ‘La recuperación de la memoria histórica en tres novelas españolas’, para afirmar que la novela sobre la memoria histórica es ‘la novela concebida como una forma de lucha contra el olvido y contra la voluntad de amnesia, como una forma de recuperar, por ejemplo, la memoria histórica de la guerra civil o de otras guerras’ (García Jambrina 2004). Así pues, lo primero que se debe tener en cuenta es que es novela con un propósito consciente de recuperar el pasado, es decir, de establecer vínculos con él y traerlo al presente. Esta voluntad de reconstrucción subjetiva y parcial del pasado no como historia sino como memoria privada y con derecho a ficcionalizar, se traduce en una narrativa que combina pasado y presente. En algunos casos la estructura narrativa de la novela se encarga de ello. En *El vano ayer* (Rosa 2004), *Mala gente que camina* (Prado 2006) y *Soldados de Salamina* (Cercas 2001) se narra la historia desde el punto de vista de un escritor que intenta reconstruir una historia. Se combinan los tiempos presente y pasado olvidado (franquismo, posguerra y guerra respectivamente) desde la metaficción del alter ego del escritor que relata el proceso de escritura, tendiendo lazos al presente, observando la reacción de familiares y amigos del siglo XXI ante la recuperación de unos hechos enterrados en el olvido. En *El lápiz del carpintero* (Rivas 1998) y *Memòria d’uns ulls pintats* (Llach

2012) se utiliza el recurso de la entrevista o la conversación desde el presente, con alguien que vivió los hechos traumáticos que se relatarán. *El corazón helado* de Almudena Grandes (2008) combina una historia presente de descendientes de personas que participaron en la guerra, con la historia de los propios combatientes en la guerra y la posguerra, vinculando unos con otros en secretos y preocupaciones comunes. Andrés Trapiello también opta en *Ayer no más* (2012) por combinar el relato presente y el pasado, descubriendo los secretos de su padre en una visita. *La voz dormida* (Chacón 2002), aunque sin un juego de espejos tan complejo como en las novelas anteriormente mencionadas, menciona en los agradecimientos del epílogo la realidad en la que se basa el libro, dándole en el ‘basado en hechos reales’ esa conexión con el presente.

En segundo lugar, y debido a esta misma intención reivindicativa, es preciso mantener la verosimilitud —ya que el contexto es real— y establecer cierta empatía con el lector que sienta necesaria esta restitución de la memoria. Francesc Torres afirma que, dado el carácter privado de la memoria —una sociedad no recuerda, afirma, recuerdan los individuos— no es posible recordar sin imágenes que hagan tangible la realidad de la existencia (Torres 2008). Verosimilitud, empatía y memoria se unen en la muestra de fotografías privadas, casi siempre en blanco y negro, mostrando gentes inocentes en procesos cotidianos, pero que evocan tras ellos la tragedia del contexto, que se muestran en las distintas novelas. Manuel Rivas muestra fotografías de una familia de la época en *Las voces bajas* (2012), jugando a que son la familia protagonista. Las portadas de todos los libros mencionados muestran, invariablemente, fotografías como las descritas: en blanco y negro, de gente normal, en *El lápiz del carpintero* besándose, en *Mala gente que camina* unos niños en un comedor social, en *Ayer no más*, un niño junto a un adulto tranquilamente sentados en unas escaleras. A veces, como ocurre en *La voz dormida* o en *Soldados de Salamina*, se muestran también documentos de la época: artículos, papeles de prisión, fragmentos de diarios que logran hacer consistente la trama y vincularla a la realidad traumática que narran. En cuanto a la empatía también suele venir reforzada por la primera persona del narrador hablando de tú a tú al lector, o la perspectiva del niño (Rye 2013).

En tercer y último lugar, hablamos de la narración de un trauma que a menudo estará narrado desde la perspectiva de los vencidos —de forma más o menos obvia—. La narración de dicho trauma se expresará a menudo por medio de dos elementos: o bien el secreto o bien el fantasma (Colmeiro 2011). El secreto angustioso que se ha guardado durante años y que encarna el silencio obligado durante los años de franquismo y transición reaparece curiosamente con tintes fantasmagóricos también en el siglo XXI. El caso más explícito es el de *El corazón helado*, en que el secreto de injusticias cometidas más de 50 años atrás determina las vidas de los personajes actuales, y su descubrimiento libera el presente. En *Soldados de Salamina* por otro lado, la trama

comienza con un artículo escrito para *El País*, llamado ‘Un secreto esencial’ y es una sección completa del libro. El secreto y el fantasma aluden al silencio y al olvido como elementos agravantes del proceso traumático en sí. Es en realidad lo que más caracteriza estas novelas: la mención explícita, la construcción de la trama en torno al silencio y al olvido, la presencia de ‘la cosa’ lacaniana de la que hablaba Vilarós en *El mono del desencanto*, junto a la intención de restitución del recuerdo.

De las 17 novelas sobre Filipinas aparecidas entre 2001 y 2012 en España, podríamos considerar que comparten elementos con las novelas sobre la guerra civil: *Los olvidados de Filipinas* (Mediano 2007), *¡Olvidad Filipinas!* (Moya-Angeler 2004), *Las filipinianas* (Chacón 2007), *Y soplará el Amiján* (Munar 2006) y *Cárceles imaginarias* (Leante 2012) por un lado, todas ellas ambientadas en la guerra de independencia, y *La última de Filipinas* (Güell 2004) y *Mis memorias de la guerra de Filipinas* (Tapia del Río 2006), que narran la II Guerra Mundial en Manila. Ambientadas como están en momentos bélicos olvidados no tan lejanos del presente, detectamos en ellas cierta inquietud restituidora de la memoria de las personas cuyas vidas inspiran las obras.

*La última de Filipinas*, publicada por la editorial Belacqva, llegó a tener dos ediciones antes de que desapareciera la editorial. La obra está narrada en primera persona –la protagonista real narra sus experiencias a la escritora Carmen Güell- y menciona de pasada y de forma muy subjetiva algunos hechos del contexto histórico y político, como por ejemplo el episodio ineludible de la muerte de Rizal, sin ninguna vocación de objetividad, ofreciendo como verdades absolutas el punto de vista, polémico por otro lado, de los españoles y descendientes de españoles en la colonia retando la opinión de historiadores:

La tensión generada por los abusos de la administración de Madrid, palpable desde antiguo, provocó en 1898 una rebelión inspirada por el doctor José Rizal. Este filipino polifacético –médico, político, escultor, pintor y escritor—era un fuera de serie por sus elevadas cualidades morales y su erudición. No era, como algunos historiadores de pacotilla pretendieron después, contrario a España. (Güell 2004).

Estas anotaciones contextuales que evidencian una intención reivindicativa que se opone a la historia oficial, son sin embargo marginales, y la obra se centra más bien en hilar recuerdos no siempre demasiado conexos, sobre el contexto inmediato de Elena/ Nana Lizarraga y su familia, y el contraste entre la vida lujosa que llevaban en Manila y el drama que les acaece durante la II Guerra Mundial. El tono evocador es constante, y se centra más en percepciones que en reflexiones, refiriéndose por ejemplo a sus padres como ‘mamá’ y ‘papá’ y centrándose en pequeñas anécdotas que podrían resultar irrelevantes para la historia general, pero que son significativas en el discurso de la memoria privada, creando cierta empatía con el lector:

Tanto si había invitados a comer, fueran los Soriano u otros, como si no, para nosotras las sobremesas duraban una exhalación, solo el rato que papá tardaba en fumarse un cigarrillo rubio de la marca Lucky Strike, el único que mamá le permitía encender en su presencia, pues detestaba el olor a tabaco. (2004)

La mayor parte del texto se desarrolla narrando detalles contextuales que hacen palpable al lector el ambiente previo a la tragedia. Son en su mayoría párrafos cortos, respetando el hilo de los recuerdos que se complementa en su afán de verosimilitud con una serie de fotografías de la protagonista y su familia en las páginas centrales, entre la 96 y la 97, cedidas por la protagonista y por diferentes familiares, y la reproducción de documentos verosímiles de la época, desde canciones que cantaba la niñera, hasta crónicas de la época de periodistas amigos del padre (2004).

Hacia el final de *La última de Filipinas*, la voz de Elena Lizarraga desvela el auténtico cometido del libro, que no es otro que rendir homenaje a sus antepasados fallecidos

Nadine vino al mundo el 20 de noviembre de 1960 y, como depositaria de los archivos familiares, es la responsable de que haya accedido a contar esta historia.

Mi historia. Su historia.

Sin su empuje, (...), me habría faltado valor para desenterrar el pasado y someterme a un esfuerzo de esta naturaleza, aunque todavía gozo de buena memoria.

(...) En lo que a mí concierne, es una forma de homenaje, pequeño gran homenaje, a los difuntos de mi familia.

Siento que así vuelven un poco a la vida y me hacen compañía. (2004)

El párrafo contribuye a crear ese vínculo entre pasado traumático y presente narrativo del que se hablaba, enfatizando más aún la historia privada ('mi historia') frente a la oficial, y evidenciando el objetivo de combatir el olvido.

Tanto el caso de *Los olvidados de Filipinas* como *Olvidad Filipinas* narran la vida de Mariano Mediano, uno de los últimos soldados españoles en lograr salir de Filipinas al perder la guerra, abandonado por el estado español a su suerte con su pelotón al sur de Luzón, incluso después del final del sitio de Baler, cuyos defensores fueron recordados –al parecer erróneamente- como 'los últimos de Filipinas' gracias a la famosa película.

*¡Olvidad Filipinas!* (Moya-Angeler 2004) contiene también fotografías en las páginas centrales (entre la 160 y la 161) y en la portada, que muestran a los héroes del relato, y escenarios que aparecen en este. Las fotografías proceden de los archivos de familiares del protagonista, así como de las investigaciones *in situ* que

realizó César Mediano Weiker, que muestran los escenarios de la narración tal como se pueden contemplar hoy día en Filipinas, una forma particular de establecer el vínculo entre el presente y el pasado. La portada muestra soldados algo desaliñados, en actitudes relajadas para el protocolo militar, uno luciendo una larga barba y otro sentado en el suelo que muestra un cartel con las palabras ‘al salir del cautiverio’, creando cierta empatía hacia el extraño grupo por su actitud humanizada frente a la tradicional rigidez militar, y por encarnar una imagen de derrota que ilustra perfectamente el discurso del fracaso que encierra el libro y al que nos tienen acostumbrados las novelas de la guerra civil. Está firmado por Josep Moya Angeler y cuenta con una línea en la portada que reza ‘Documentación histórica de César Mediano Weiker’ que se explica en el prólogo: César Mediano Weiker es biznieto de Mariano Mediano, el protagonista de la historia. Este pasó tres años investigando en archivos y en la propia Filipinas sobre la historia de su abuelo, llegando a reunir 1500 documentos que le mencionaban directa o indirectamente para que luego Josep Moya-Angeler Mediano, nieto de Mariano, compusiera el relato basándose en los datos del historiador. El prólogo hace énfasis en el silencio que ha rodeado a la historia desde el inicio, un silencio provocado por el dolor del abuelo que repetía como consigna ‘¡Olvidad Filipinas!’, título por cierto, paradójico para un libro que en realidad trata de recuperar los recuerdos del abuelo diseminados entre sus familiares.

La narrativa con la que se inicia la introducción recuerda a la revelación de secretos y la dialéctica silencio pasado/ revelación presente que comercializa historias sobre la guerra civil en España: ‘Su desaparición cerró el misterioso ciclo de silencios con que toda una familia quiso olvidar, durante un siglo, la increíble historia de Mariano Mediano, el último héroe de la guerra de Filipinas.’ (Moya-Angeler 2004). El prólogo y el epílogo cumplen el debido papel de eslabón entre el presente y el pasado al actualizar la historia, hacerla relevante nuevamente al redescubrir documentos históricos y re-imaginar la historia del antepasado.

Aunque no está integrado en la obra, el afán de verosimilitud y los intentos de verbalizar el ‘olvido’ al que se relegó a Filipinas y sacar a la luz los secretos familiares traslucen en el final, recalcando la amargura del abuelo que pedía a toda la familia olvidar Filipinas. Así aparece cierto aspecto metaliterario que establece vínculos –aunque no fortísimos—con novelas postmodernas sobre la memoria histórica:

Cien años más tarde de los hechos de Filipinas, el autor de este libro visitó Filipinas –Tarlac, Tayabas y Rosario—y pudo reconstruir el ambiente de la historia vivida porque los edificios más destacados (...) siguen en pie, mientras que otros (...) están medio en ruinas o han sido reconstruidos. En algunos lugares, casi nada ha cambiado y no cuesta imaginar qué ocurrió y cómo ocurrió. (2004)

*Los Olvidados de Filipinas*, la tercera de las novelas, publicada por Onagro Ediciones va por su sexta edición y está escrita por otro descendiente de Mariano Mediano, Lorenzo Mediano. Publicada por primera vez en 2001 tiene por subtítulo ‘Amor, guerra y traición’ y reproduce en portada la misma fotografía que *¡Olvidad Filipinas!*, los 6 hombres con el mismo cartel, ‘al salir del cautiverio’ en tonos azules en lugar de sepia. La contraportada vende el libro como una novela de aventuras finalizando con las palabras: ‘hechos verídicos y apasionantes, novelados por el nieto de uno de los personajes; y como telón de fondo, la oculta traición del gobierno, mantenida en secreto hasta nuestros días’. Otra vez los elementos de secretismo y traición se hacen patentes. La obra no se centra exclusivamente en los hechos que tuvieron lugar en Tayabas y que vivió Mariano Mediano, sino que imagina lo que sucedía a la vez en España, novelando a los personajes de Sagasta y María Cristina entre otros. También cuenta con un epílogo que establece puentes entre los sucesos narrados y el presente, enfatizando la realidad de los hechos y resaltando el silencio como protagonista entre ambos tiempos: ‘Como todos los supervivientes de Tayabas, guardó siempre un profundo silencio y se negaba a hablar sobre lo sucedido’ (Mediano 2007). El autor se yergue como ‘elegido’ para restituir la memoria de su abuelo ‘cumplido con un deber hacia él y hacia la historia narrando al mundo lo que ocurrió en una época olvidada y lejana’ (2007), volviendo a la idea del recuerdo compartido como homenaje a las víctimas, como una forma de hacerles justicia con cierta restitución moral de su nombre. Lorenzo Mediano reconoce la labor de su sobrino César Mediano, que en su investigación archivística también colaboró a la hora de aportar información para este libro, antes de que Moya-Angeler escribiera el suyo.

*Las Filipinianas* (Chacón 2007) y *Y soplará el Amiján...* (Munar 2006) tienen en común el punto de vista de mujeres jóvenes, que se centran en la época de la guerra de independencia con España, ficcionalizando e inventando gentes cercanas a José Rizal, aportando un punto de vista favorable por lo general al Katipunan y las reclamas de los independentistas (por oposición al libro de Carmen Güell), y que ninguna de las dos novelas está estrictamente basada en hechos reales como sí ocurre con las anteriores. La primera de ellas, *Las Filipinianas* (Chacón 2007) tiene como interés adicional que la hermana gemela de la autora, Dulce Chacón, escribió antes de morir en 2003 una de las novelas más emblemáticas sobre la guerra civil: *La voz dormida* de 2002. Al igual que su hermana, Inma Chacón escribe sobre los sufrimientos que acarrearón ciertos episodios de la historia española, debidos en parte a la incompetencia de las autoridades. La autoridad militar en *Las Filipinianas*, representada en el personaje del comandante Ribó, es un auténtico villano, frente a la bondad y altitud de miras de Manuel, el héroe, médico filipino y miembro de una logia masónica e íntimo amigo de José Rizal, cuyas suertes transcurren paralelas durante parte del relato. Tiene, aunque más ficcionalizada que las

anteriores, también cierta vocación restitutiva. Afirma la autora que '*Las Filipinianas* es un homenaje a todos los que sienten de alguna manera Filipinas en su corazón' (Chacón, *ABC* 2007); una vez más llegamos al terreno de lo personal: la abuela de la autora era manilense de padres españoles y de ahí el vínculo y el deseo de restitución, siguiendo la veta ya abierta del éxito literario de su hermana. En la sección de agradecimientos encontramos además un dato curioso: agradece las exposiciones organizadas por la Casa Asia 'Filipinianas' y 'La piña, tejido del paraíso' porque le 'acercaron a Filipinas'. Además, en la bibliografía consultada aparece precisamente *Soldados de Salamina*. En cuanto a las motivaciones, Chacón afirma querer rendir homenaje a los antepasados de algunos de los 'últimos de filipinas' que se sienten maltratados por la historia, y habla de 'recuperar su memoria' (Chacón *ABC* 2007) aunando el interés personal y el extracto de periodos poco estudiados de la historia de España como filón comercial.

*Y soplará el Amiján*, (Munar 2006) fue publicada por primera vez en 2004. La autora se basa en su experiencia personal de 15 años viviendo entre Filipinas y Hong Kong y elige para su relato dos momentos claves en la historia filipina: el golpe de estado contra Gloria Macapagal Arroyo en 2003 y el inicio de la guerra de independencia en Filipinas en 1896. El recurso utilizado para unir ambos puntos es el desdoblamiento de la protagonista, trasunto literario de la escritora, periodista española llegada a Filipinas para conocer más de la historia de sus abuelos, ella española y él filipino, visitando la hacienda que tenían en Negros. Al llegar a la hacienda, la protagonista, despierta en el cuerpo y tiempo de su abuela y lo narra en primera persona ofreciendo un punto de vista muy personal sobre los acontecimientos que sucedieron en 1896 y que dieron lugar al fin de la colonia española, comenzando por el fusilamiento de José Rizal. Este desdoblamiento del personaje nos lleva al descubrimiento de múltiples secretos de la Historia y de la historia de su familia, y permite mirar con ojos contemporáneos una época pasada, alienándola, destacando la extrañeza que debe producir en el lector dada su poca familiaridad con la misma, y de este modo fomentando la empatía personaje-lector, pero destacando también el silencio intergeneracional y el olvido al que Filipinas ha quedado relegado. José Colmeiro en su artículo 'A Nation of Ghosts?...' estudia el tropo del fantasma en la novela de la Memoria histórica como la representación de un pasado que ya no está pero que a la vez se hace presente (Colmeiro 2011). La abuela de la personaje es un fantasma que encarna cierto tabú cultural, el olvido de Filipinas años después del fin de la colonia. El afán por descubrir el pasado y la inquietud por todo el misterio que rodea a Filipinas dentro de la historia española es patente en el libro y lo verbaliza la protagonista: 'Me apasiona la idea de descubrir lo que fue la vida de mi abuela' (Munar 2006).

Finalmente, *Cárceles imaginarias* (Leante 2012) vuelve al formato postmoderno de relatar el proceso de escritura de un libro en primera persona desde el punto de vista del supuesto autor, en esta ocasión un libro sobre anarquistas exiliados en Filipinas tras los juicios de Montjuïc en 1896 y que incidentalmente atienden a la revuelta por la independencia del país y la guerra contra España y contra Estados Unidos. El fantasma vuelve a estar presente, aunque no literalmente: la compañera difunta del narrador es una presencia ineludible en la casa y en la motivación para escribir el libro ‘A Victoria le hubiera entusiasmado este asunto’ se suele repetir. Ciertamente, porque se escribe en realidad sobre peripecias relacionadas con el bisabuelo de Victoria, estableciendo vínculos entre pasado y presente, y haciendo el pasado relevante. El hipotético entusiasmo de Victoria y el deseo de enterrar la memoria de ciertos sucesos traumáticos –del propio narrador y los hechos pasados de los que escribe—son los detonantes del proceso de escritura ‘porque el paso del tiempo debe servir para enterrar la memoria de los acontecimientos y de las personas que nos precedieron. Esa es, tal vez, la tarea del historiador’ (Leante 2012). La intención, la forma, el fantasma y sobre todo la memoria sanadora, recordar como terapia para dejar ir un pasado traumático, son elementos que entroncan con el boom de novelas sobre la guerra civil.

El mini-boom sobre Filipinas en la narrativa española del siglo XXI tiene trazas de agotarse en breve, ahora que la memoria histórica se ha extendido demasiado, borrando su aura de prestigio y dando paso a nuevas tendencias temáticas como es la narración de la crisis económica que asola el país desde 2007. Las editoriales, que desde la explosión de la crisis y los riesgos de caída en ventas tienden al conservadurismo y a explotar fórmulas de éxito probadas, son las que publican novelas históricas sobre Filipinas ampliando la temática de modelos que se han vendido bien, es decir, de la novela histórica y la Memoria histórica, y aprovechando la creación de demanda cultural sobre el país azuzado por los esfuerzos institucionales de promoción del vínculo cultural. De este modo, escritores de reconocido prestigio como Jesús Ferrero o Luis Leante se suman a una corriente incipiente comenzada por autores personalmente interesados sobre el tema, por viajes al lugar o porque sus familiares vivieron momentos conflictivos en el archipiélago. Quedaría por ver si esta misma expansión tentacular de las estructuras y elementos presentes en la novela sobre la Memoria histórica se extendió a otros lugares relevantes y olvidados en la historia de España en los que quizás no ha habido una inversión institucional tan fuerte, como puede ser las excolonias del Sáhara Occidental o de Guinea Ecuatorial.

### **Agradecimientos**

A Carlos Valmaseda, bibliotecario del Instituto Cervantes de Manila, por la inestimable ayuda a la hora de recabar títulos en que se menciona Filipinas antes y después de 1898.

### **Referencias.**

‘Quiénes somos’. *Casa Asia*. [http://www.casaasia.es/casa\\_asia/quienes\\_somos](http://www.casaasia.es/casa_asia/quienes_somos), consultado el 2 de febrero de 2014.

Abad, A. (2013) *El campeón*. Salvador García y Luisa Young (eds). Manila: Ateneo de Manila University Press.

Alcalá López, A. (1943). *Bajo el cielo filipino*. Barcelona: Juventud.

Andrés-Gallego, J. (1998). *Un 98 distinto (Restauración, Desastre, Regeneracionismo)*. Madrid: Encuentro.

Balmori, J. (2010) *Los pájaros de fuego*. Isaac Donoso (ed.) Manila: Instituto Cervantes.

Bourdieu, P. (2012) *La distinción, criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Blanco Aguinaga, C., Rodríguez Puértolas, J., Zavala, I. M. (2000) *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*. Vol. II. Madrid: Akal.

Cercas, J. (2001). *Soldados de Salamina*. Barcelona: Tusquets.

Chacón, D. (2002) *La voz dormida*. Madrid: Alfaguara

Chacón, I. (2007). *Las Filipinianas*. Madrid: Alfaguara.

Chacón, I. (2007) ‘Mi novela también busca un matiz reivindicativo’. Entrevista. *ABC Sevilla*. 26 de noviembre de 2007. Pp. 66-67.

<http://hemeroteca.sevilla.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/sevilla/abc.sevilla/2007/11/26/066.html>

consultado el 30 de julio de 2014.

Chápoli, A. (1892). *Pepín*. Madrid: Librería de Fernando Fe.

Colmeiro, J. (2011). ‘A Nation of Ghosts?: Haunting, Historical Memory And Forgetting in Post-Franco Spain’, *452°F*, 4, pp. 17-34.

De la Peña, P. J. (2004). *Los primeros de Filipinas*. Sevilla: Algaida.

Donoso, I. y Gallo, A. (2011). *Literatura hispanofilipina actual*. Madrid: Verbum.

Elizalde Pérez-Grueso, M. D. (ed.). (2009). *Repensar Filipinas, Política, Identidad y Religión en la construcción de la nación filipina*. Barcelona: Edicions Bellaterra, CSIC – Casa Asia.

Ferrero, Jesús (2008). *Las fuentes del Pacífico*. Madrid: Siruela.

García, E. V. (2006) *La soledad de Balmis*. Madrid: Biblioteca nueva.

García Gual, C. (2013). *La antigüedad novelada: las novelas históricas sobre el mundo griego y romano*. Madrid: Fondo de cultura económica.

- García Jambrina, L. (2004). 'La recuperación de la memoria histórica en tres novelas españolas', *Iberoamericana* iv (15) 143 – 154.
- Grandes, A. (2008) *El corazón helado*. Barcelona: Tusquets.
- Gurrea Monasterio, A. (2009). *Cuentos de Juana*. Beatriz Álvarez Tardío (ed.). Manila: Instituto Cervantes.
- Hernández Chung, L. (1998). *Facts in Fiction, A Study of Peninsular Prose Fiction, 1859 – 1897*. Manila: De la Salle University Press.
- Johnson, J. (2009). 'Remembering History in Contemporary Spanish Fiction', *Letras Hispanas: revista de literatura y cultura* 6 (2) 28-41.
- Llach, L. (2012). *Memòria d'uns ulls pintats*. Barcelona: Empúries.
- Lozano Leyva, M. (2001). *Conspiración en Filipinas*. Barcelona: Salamandra.
- . (2006). *El galeón de Manila*. Barcelona: Edebé.
- Mariñas Otero, L. (1974). *La literatura filipina en castellano*. Madrid: Editora nacional.
- Munar, M. (2006). *Y soplará el Amiján...* Barcelona: Leer-e (ebook).
- Ordaz, J. (2012). *El fuego y las cenizas*. Oviedo: pez de plata.
- . (2004). *Perdido Edén*. Madrid: Edelvives.
- . (1993). *La perla de Oriente*. Barcelona: Destino.
- Ortiz Armengol, P. (1999). *Letras en Filipinas*. Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas Ministerio de Asuntos Exteriores de España.
- Prado, B. (2006) *Mala gente que camina*. Madrid: Alfaguara.
- Quilis, A. y Casado-Fresnillo, C. (2008). *La lengua española en Filipinas, historia. Situación actual. El chabacano. Antología de textos*. Madrid: CSIC.
- Ramblado Minero, C. (2007) '¿Compromiso, oportunismo o manipulación? El mundo de la cultura y los movimientos por la memoria', *Hispania Nova*. Dossier. 7.  
<http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d004.pdf> Consultado el 20 de abril de 2014.
- Rivas, M. (1998) *El lápiz del carpintero*. Madrid: Alfaguara.
- . (2012) *Las voces bajas*. Madrid: Alfaguara.
- Rosa, I. (2004). *El vano ayer*. Barcelona: Seix Barral.
- Rye, G. (2013). 'Writing childhood in post-war women's literature'. *Forum for Modern Language Studies* 49(2). 119-125.

Sánchez-Biosca, V. (2006). *Cine y Guerra Civil Española. Del mito a la memoria*. Madrid: Alianza Editorial.

Soto, A. (2013) 'Triangulación España-Asia-América Latina, ¿mito o realidad?'. *Real Instituto Elcano*. 8/5/13.

[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/Elcano\\_es/Zonas\\_es/ARI15-2013-Soto-Triangulacion-Espana-Asia-America-Latina](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI15-2013-Soto-Triangulacion-Espana-Asia-America-Latina) consultado el 20 de abril de 2014.

Tapia del Río, M. D. (2006). *Mis memorias de la guerra de Filipinas*. Barcelona: Parnass.

Torres, F. (2008) 'The images of memory. A civil narration of History. A Photo Essay'. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 9(2). 157-175.

Trafiello, A. (2012). *Ayer no más*. Barcelona: Destino.

Trigo, F. (1901). *Las ingenuas*. Mérida: imprenta de Francisco Corchero.

Vilarós, T. (1998). *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973 – 1993)*. Madrid: Siglo XXI de España editores.

Ximénez, X. (1887). *Siluetas filipinas*. Madrid: Librería de Robles y compañía.